

González#90

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 11 de agosto, 2008

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Cesar Augusto Lopez Rodriguez

¿Marca registrada?

Como a muchas personas que se expresan por este medio, a mí tampoco se me facilitan las letras, pero de algún modo quería preguntarles ¿qué es el arte?

Pienso que la clásica respuesta Expresión de sentimientos lo dice todo, pero a la vez no dice nada. El arte es más que sólo sentimientos, el arte es reflejo de la cruel realidad y ventana de las mentes más perdidas. Pero a veces se me ha pasado por la cabeza que en el arte se manejan las marcas, así como Coca—Cola, BMW, Sony, la que quieran. ¿Qué habría sido del *Guernica* si hubiera sido realizado por un artista *Desconocido* y no por Picasso?...Sí, tal vez *Desconocido* habría cobrado fama en el medio artístico, pero de seguro *Guernica* no tendría el mismo valor que tiene ahora. ¿Y si cambiamos el *Guernica* por una obra menos famosa de Picasso?... claro, *Desconocido* sigue siendo lo que es, un desconocido. Una camiseta Chevignon cuesta un platal, así a ellos le cueste 5 pesos hacerla en China y la idea les cueste menos, ya que, hoy en día, cualquier diseño es considerado arte. La camiseta Chevignon cuesta lo que cuesta por ser Chevignon. Picasso no llego a ese nivel haciendo lo que hacía todo el mundo en su época, pero creo que no era el único haciendo cosas novedosas, y también creo que hoy en día hay artistas por doquier haciendo algo nuevo, pero como no son de marca, no son un Picasso, no les ponen atención alguna.

Me surge una nueva pregunta ¿Cuál es la esencia de una obra de arte? Recuerdo lo que le paso a Marcel Duchamp con su obra *Desnudo bajando una escalera*. Duchamp creó controversia con esta obra, la curaduría de la exposición pidió que retirara la obra o que le cambiara el título a la misma, prefirió la primera opción. Pero creo que más controversial fue la segunda opción. ¿Es la obra de arte un título, una imagen en un lienzo, el conjunto de los dos elementos? En algún lugar leí o escuche la siguiente frases. El arte está en el espectador. Entonces ¿cuál es el papel del artista? ¿Por qué no le damos a una simple caja de cartón el título de obra de arte? ¿Quién decide qué es arte y que no lo es? ¿Qué criterios se toman para decidir? ¿El argumento de la obra?

Al hablar de argumentos me surge una pregunta más ¿Quién decide qué argumentos son válidos y cuáles no? Si en una exhibición, Picasso presentara argumentos para sustentar la obra de Duchamp y en un universo paralelo *Desconocido* presentara exactamente el mismo argumento para la misma obra ¿Qué audiencia quedaría más convencida? ¿Ustedes a quién le comerían el cuento? ¿Y si luego Duchamp dijera que al argumento de Picasso y *Desconocido* está mal?

Sí, el mundo del arte está lleno de subjetividad, pero aún así los artistas acá mencionados siempre serán recordados. ¿Es el arte una marca registrada? Muchos pensaran que no hace falta hacerse tantas preguntas, que lo que vale la pena es disfrutar el arte, y tienen razón, pero no puedo evitar preguntarme ¿Qué es el arte?

“Mi madre un día me dijo: “Si te haces soldado, serás General; si te haces monje, terminarás como el Papa.” En cambio, me hice pintor y ahora soy Picasso.”

—César López

Por el Área de Proyectos y contra el Área de Proyectos

“Las buenas intenciones pueden tener valor en un sistema ético; pero en arte, no. No basta tenerlas; se ha de hacer la obra.”

—Oscar Wilde

“Me considero un artista conceptual. Un conceptualismo que está autolimitándose y autocriticándose constantemente”.

—Eduardo Chillida

Usted ha decidido estudiar arte y no es por obligación: el diálogo donde un padre le dice a su hijo «Querido hijo, te obligo a que estudies arte», y el hijo responde «¡No, padre, no! ¡Yo quiero ser contador financiero!» es una conversación bastante improbable. La necesidad de estudiar arte surge de cada estudiante, se asume que con la buena voluntad ya basta: la libertad de expresión, algo de trabajo y dos pizcas, una de suerte y otra de “inspiración”, harán el resto (además del dinero necesario para sufragar la matrícula). Pero las cosas son más complejas y, como sucede con la mayoría de las iniciativas, las buenas intenciones no bastan (a no ser que se quiera pavimentar con ellas el camino hacia el infierno).

Una educación artística tradicional enseña a pensar haciendo (por ejemplo, un pintor piensa pintando un cuadro) pero al hacer pública la obra hay condiciones que influyen sobre lo que se ha hecho: el lugar de exposición; el montaje; el texto crítico o el texto curatorial; el valor simbólico o el precio monetario; la actualidad histórica; el tipo de público o hasta la visita guiada (la pedagogía) producen actos de lenguaje que suman elementos a la obra de arte. No hacer conciencia sobre estas transacciones tiene consecuencias: el sentido de la obra puede cambiar radicalmente o una interpretación que es fundamental puede quedar oculta (y el artista o el público desilusionados y hasta perplejos).

El espacio del arte no es un espacio cerrado, ni es el ocupado por objetos materiales; por el contrario, se trata de una construcción de carácter transaccional ocupada por procesos efímeros de interacción; una relación de fuerza entre situaciones y el espacio que hay entre ellas. Las lecturas y contenidos de esta área se reducen a identificar la distancia, tensión y confrontación entre lugares; el mapa que dibuja esta área será el de espacios tanto físicos como mentales; el área de proyectos no sólo visitará estos espacios sino que se preguntará por el acto de la visita y por el carácter de esos paseantes ociosos que algunos llaman “artistas”, pero que este enfoque considera más cercanos a la figura generosa de un lector atento.

Es difícil exponer todo lo anterior sin generar en algunas personas una gran confusión, sobre todo si se trata de creyentes recelosos a contrastar sus “verdades”. Y esta confusión, o desilusión, o nueva ilusión en muchos casos, se intensificará si el que lee es un estudiante de arte; antes, durante o después de haber tomado los cursos de esta área, es posible que muchos estudiantes de arte reaccionen de dos maneras ante sus clases: «No me gusta esta clase ¿para qué sirve toda esa pensadera?» dirán algunos de manera pragmática. Otros, descubrirán felices que “están pensando que están pensado» y ese descubrimiento tautológico los llevara a una feliz pero autocomplaciente primiparada renacentista: «Ya pienso como todo un artista, curador, historiador y crítico contemporáneo, y luego de pasar

por todas estas materias descreo del arte, del museo, del autor y del comercio. Yo estoy más allá...». Ambos prejuicios, son solo eso, prejuicios: “verdades” a las que se llega sobre un objeto antes de determinar la preponderancia de la evidencia, o la formación de un juicio sin experiencia directa o real con las cosas. Las materias del Área de Proyectos son peligrosas, ahí se hacen juicios y sopesan situaciones, se tiene una actitud crítica, pero todos estos ejercicios de interpretación necesitan de la trama fuerte y el contraste que da la experiencia; sin la experiencia, sólo con la crítica, se forman estudiantes y profesores que con astucia se adentran temerarios en los terrenos de la opinión pero que carecen de inteligencia y sensibilidad; estudiantes y profesores altamente “opinionados” pero ingenuos, torpes, burdos e indecisos al momento de darle forma a sus ideas: charlatanes de la acción, funcionarios de la repetición, artesanos de la ilusión.

El riesgo de tener un Área de Proyectos sólo vale la pena cuando hay *algunos* estudiantes que son capaces de contrastar las ideas de los cursos de ésta, otras áreas y disciplinas con la experiencia que van a tener y a generar como viandantes en el mapa abrupto del arte; la experiencia no sólo “se tiene” o “se da”, se *busca*, se *obtiene*, se *genera*, y sobre todo en la universidad, si se comprende este espacio como un lugar vacío para la oportunidad.

El Área de Proyectos necesita de estudiantes que, además de tomar cursos de dibujo, dibujen; que además de tomar cursos de historia, lean, interpreten y escriban; que además de tomar cursos de video, vean cine y oigan música; que además de ver exposiciones, hagan exposiciones y conferencias, que además de hacer “visitas guiadas” caminen la ciudad de forma ociosa, sin un rumbo fijo. Se necesitan personas de acción, individuos insaciables que lean para escribir y no sólo lean por leer: el Área de Proyectos sólo tiene *razón de ser* a la estela de todas estas experiencias.

“Porque nadie que esté comenzando puede saber qué encontrará en sí. ¿Cómo puede sentirlo, si no existe todavía? Con instrumentos prestados se penetra en la tierra, que también es prestada y extraña, porque es de otros. Cuando de repente se ve uno ante algo que no conoce se asusta y tambalea: es lo propio. // Puede ser poco, un maní, una piedra pequeña, una picadura venenosa, un olor nuevo, un sonido inexplicable o una oscura y extensa arteria: si tiene el valor y la prudencia de despertar de su primer sobresalto, de reconocerlo y nombrarlo, empieza su verdadera vida.”

—Karl Kraus. *Escuela de resistencia*

Elías Canneti

—Área de Proyectos

ESTA SEMANA

A: Creo que hay unas conferencias de **Fotología**

B: Sí, si las hay.

A: ¿Y dónde son?

B: Mire su correo, por ahí mandaron toda la programación

A: Ah....

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.
